

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 27 DE FEBRERO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Herrández; la de Administración, al de Facundo Peresagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 126

La obra del «Clarion»

Hay en Inglaterra un semanario socialista llamado *The Clarion*, es decir *El Clarin*, y dirigido por Roberto Blatchford, el autor del famoso libro *Merry England* (La alegre Inglaterra), que ha llegado cerca del millón de ejemplares de tirada.

¿Cuál es el sentido de *The Clarion*? Su redactor en jefe, Blatchford, lo dice en estas líneas:

¿Qué son los socialistas del Clarion? Dejan á los demás grupos que trabajen para sus fines y se sirvan de sus medios; ayúdanles con todas sus fuerzas.

Pero ¿su obra propia? He la aquí: El número de socialistas conscientes es pequeño en comparación con el número de aquellos de quienes se puede decir más ó menos que aman á sus enemigos. Hállase en casi todo corazón inglés algún amor de la justicia, algún sentimiento de piedad, algún instinto de fraternidad...

Hacer por de pronto altruistas, convertir después á estos altruistas en socialistas; he aquí nuestra línea de conducta.

Conviene reflexionar en este tan noble cuanto tan sencillo programa, en este programa que revela, con el honroso sentido de realidad que caracteriza á la casta inglesa, su alto instinto de noble idealidad. Es un programa libre de los dogmatismos que sólo conducen á la intolerancia.

Hay muchos socialistas inconscientes, muchos que lo son sin saberlo, no pocos que lo combaten sin conocerlo y lo combaten con razones del más puro Socialismo. Ruskín es un ejemplo de estos últimos.

Es preciso trabajar para que se descubran socialistas cuantos lo son sin ellos mismos haberse apercibido de que lo sean; hay que trabajar para hacer fe consciente lo que es en ellos inconsciente anhelo.

Hacer por de pronto altruistas, convertir después á estos altruistas en socialistas; he aquí nuestra línea de conducta.

En tal tarea hay un doble método; el de la razón y el del sentimiento.

Hay que repetir un día y otro, sin descanso, con machacante insistencia, que la evolución económica del capitalismo moderno nos lleva al Socialismo, naturalmente, por incoercible proceso, en virtud de leyes sociológicas ineludibles; que el Socialismo no es una utopía forjada á priori á la medida de nuestros deseos, sino la previsión más ó menos clara—en líneas generales siempre—del estado social á que converge la evolución toda de nuestros pueblos.

Y hay que agitar á la vez los potentes sentimientos de solidaridad, de paz y de justicia que germinan en el seno de las sociedades.

Hay que hablar á los hombres, á la razón y al sentimiento.

Política de razas

Hé aquí lo que escribe un doctor alemán apóspito de la supuesta necesaria guerra futura entre Alemania y Francia:

La política de razas es implacable. Se va acercando el instante en que los cinco hijos pobres de la familia alemana, atraídos por los recursos y la fertilidad de Francia, da-

rán fácilmente cuenta del hijo único de la familia francesa. Cuando una nación que crece en esas proporciones, cede á otra cuya densidad de población disminuye, formando centro de depresión, se crea una corriente de aire vulgarmente llamada *invasión*, fenómeno durante el cual la ley y la moral se dejan provisionalmente á un lado.

No se pueden decir las cosas con mayor claridad y de una manera más plástica. El pasaje precitado vale cualquier cosa. Revela el último fondo de la enemistad entre Alemania y Francia. Pero aún falta algo en lo que el doctor alemán dice, porque á cualquiera se le ocurre que si esa equilibración de densidad fuera continua, no se producirían las bruscas invasiones.

Si dos compartimentos ó dos recipientes están en perfecta comunicación, será gradual y continuo el cambio entre sus contenidos; pero si se los separa, puede llegar á producir una catástrofe. Si se va extrayendo el aire de una vasija separada de la atmósfera ambiente por una membrana, llegará un momento en que la membrana se romperá, con mayor ruido y fuerza cuanto más espesa sea.

Casi todas las revoluciones no son otra cosa que el restablecimiento violento y brusco de un equilibrio turbado, y el tal restablecimiento suele provocar, por el pronto, cuando menos, otro desequilibrio en sentido opuesto. Es lo natural, cuanto más arriba se sube al péndulo por la derecha, más subirá luego por la izquierda.

Lo que pasa entre Francia y Alemania es lo que ha pasado, pasa y pasará mientras las naciones opongan unas á otras barreras, mientras haya proteccionismos y antimaquequismos de toda clase.

Ocupa el indio de América vastas praderas; viene el europeo y le dice: «donde vivís 20 podemos vivir 2.000; el terreno que con vuestra vida de caza necesita cada habitante, nosotros, con nuestra agricultura é industria, hacemos que alimente á muchos más... Conque á comprimirse, señores salvajes, que aquí cabemos todos.» Y como el indio no entiende esto, porque maldita la gracia que le hace dejar la caza para meterse á agricultor, se resiste, y el blanco le caza como á una fiera y le echa á las tierras vírgenes, hasta nueva embestida.

Pero aquí que viene el chino y dice al europeo: «amiguito, la tierra que os mantiene á 20, puede muy bien mantenernos á 40; se puede hacerla producir más y vivir más barato; trabajando y viviendo á lo chino, cabemos aquí todos, conque ¡ea, á comprimirse!» Pero aquí se tornan los papeles y el europeo no entendié ya el argumento mismo que empleó contra el indio, y expulsa al chino.

La política de razas es implacable. Y lo será mientras no se procure la mayor movilización posible entre los hombres, la compenetración mayor entre sus diversas castas, el más libre cambio mutuo. Las invasiones seguirán mientras no se facilite la invasión gradual y continua; sólo la invasión lenta puede evitar la invasión violenta.

Frente á la política de razas, de naciones, de regiones, frente á las estupideces y miserias del proteccionismo, de la patriotía y del antimaquequismo, frente á todo eso, debe pro-

mover el Socialismo el más amplio cosmopolitismo, el más absoluto libre-cambio, la movilización mayor posible del obrero, la invasión lenta de unos pueblos en otros.

Mientras subsistan máximas tan estúpidas, inhumanas y criminales como aquellas de «España para los españoles», «América para los americanos», «Bilbao para los bilbaínos», ni habrá nunca paz verdadera, ni verdadero progreso. Las invasiones serán tan necesarias como lo son los ciclones, y por las mismas causas.

Sobre esto prometemos volver más de una vez.

UN CASO DE MORAL MERCANTIL

El profesor Thorold Rogers, en la lección que dedica á la historia de los Bancos en su obra *Sentido económico de la Historia* (la hay en castellano) dice que «como buenos comerciantes, los holandeses más patriotas no rehusaban vender á Luis de Francia ni á Felipe de España los materiales de guerra. Comprenderían que los beneficios que realizaban con estas ventas les servirían para subvenir á los gastos de la campaña. Es lo mismo que hicieron los ingleses—con Napoleón I en la gran guerra continental. Las medidas de Napoleón no sirvieron más que para dificultar el abastecimiento de sus tropas y para asegurar un beneficio más elevado á los industriales y comerciantes ingleses.»

Esta doctrina de Thorold Rogers la exponía de una manera pintoresca y viva un catedrático español, de economía política, preguntándose: ¿Es lícito vender armas al enemigo en tiempo de guerra?, y se contestaba: Sí, porque con cien fusiles que le vendemos, adquirimos cien fusiles y cien bayonetas.

Es extraño cómo no se les ha ocurrido este curioso argumento á los peninsulares que han provisto de armas á los cubanos durante la guerra. Pueden alegar, en efecto, que es mejor venga el dinero de esa venta acá, que no el que vaya á otro país, porque viniendo acá se enriquece la nación española y aumenta el fondo de donde sacar impuestos para la prosecución de guerra tan patriótica.

La tal doctrina es una de las más curiosas aplicaciones del sentido económico de la guerra, y no menos curiosa aplicación del sentido moral. Es lo que á cualquiera se le ocurre: si se tira de la cuerda, que se tire lo mismo para todos; si es que ha de haber guerra, que la haya para todos.

Con cien fusiles que vendemos al enemigo adquirimos cien fusiles y cien bayonetas. Y no es el peor modo de hacer la guerra el de obligar al enemigo á que nos compre caro el armamento.

Alguien dirá á esto que aquí sucede lo de las casas de juego, en que sucede que un punto presta á otro algún dinero para que tenga con qué jugar y lo pierda y quede en deuda. Y dirá acaso que, como en el juego, también en la guerra hoy gana uno, mañana otro y, al fin y á la postre, se encuentran todos sin una peseta. Todos, sí, menos el banquero ó la casa misma de juego.

Y así sucede en la guerra, salen perdiendo de ella todos los verdaderos combatientes, tanto los que la Historia llama luego vencedores, como los que llama vencidos; pero el que gana siempre es el banquero, máxime cuando, como de ordinario sucede, juega con ventaja y á cartas señaladas y conocidas.

Si se mira la cosa despacio, se verá que el negocio de aquel desdichado Zubizarreta, á quien faltó poco para que se le fusilara por economista demasiado avisado, no era muy diferente del negocio de los patriotas del empréstito con garantía de la renta de aduanas. El bueno de Zubizarreta fué un patriota á la manera de los holandeses que vendían material de guerra á Luis de Francia ó á Felipe de España. Eso del patriotismo es muy complicado, y nadie debe pretender la exclusiva de su explotación.

Brazos á la guerra

En la antigua Roma la guerra arrancaba de sus campos lo mismo al rico que al pobre; pero con la diferencia de que las tierras de los pobres quedaban en el entretanto sin cultivo, mientras que las de los ricos las cuidaban los esclavos. «Entre el poseedor que labraba los campos por sí mismo—dice Ihering—y el que los hacía cultivar por esclavos, había en contra del primero la desventaja de que la guerra no podía dañar al segundo, porque no le arrebatara los instrumentos del trabajo, las fuerzas activas de la agricultura; pero al primero, al contrario, una guerra larga le causaba una gran perturbación y á menudo provocaba el aniquilamiento completo del cultivo.»

E indicando luego el ilustre Ihering (en su *Espíritu del derecho romano*, tomo II de la traducción española, página 261) cómo cada déficit en la recolección entraña una alza en el precio, pasa á sugerir el hecho de que, en vista del atraso de las relaciones mercantiles en la antigüedad, tales déficits, hijos de la guerra, producían las carestías locales y aquéllas las fluctuaciones enormes y apenas creíbles del precio de los granos, aquellas fluctuaciones en que se dió caso de subir de pronto un precio de 1 á 16.

«Sólo los ricos se encontraban en estado de poder realizar grandes importaciones de trigo, forzando de este modo la baja de los precios; pero como su interés se oponía, porque ellos solos eran los que podían vencer, aprovechaban la ocasión de explotar la situación de los demás.»

Véase cómo los ricos de la antigua Roma explotaban las guerras en su provecho. Fué uno de los medios más activos para reducir á los pequeños cultivadores á la miseria, obligándoles así á vender sus tierras al desbarate; fué la guerra uno de los más potentes medios de acumulación y concentración del capital y de formación de aquellos vastos latifundios, causa de la pérdida de Italia, según Plinio. (*Latifundia perdidere Italiam*.)

Las crisis de las guerras no podían soportarlas los pobres, los pequeños cultivadores, y sí los grandes propietarios de tierras. Es lo que hemos di-

cho antes de ahora; los efectos debilitantes de una crisis recaen sobre todos; pero al débil le matan y al fuerte no hacen más que debilitarle. Pasada la crisis encuéntrase los fuertes solos y se reponen.

Si suponemos en un pueblo doce casas de una industria, cuatro de ellas fuertes y capaces de resistir una crisis y las ocho restantes impotentes para atravesarla sin perderse, pasada la crisis, las ocho casas débiles se habrán hundido y quedarán dueñas del campo las cuatro fuertes. Entonces se repondrán, máxime si, como suele suceder, se asocian en sindicato, para los cuales sindicatos estorban la muchedumbre de pequeñas empresas y casas de último rango. Los sindicatos se hacen entre los pocos fuertes y de ordinario para quedarse dueños del campo. Y uno de los medios más eficaces puede ser el de provocar una guerra, una crisis seleccionadora.

En la antigua Roma la extracción de brazos para la guerra fué causa de grandes crisis y de enormes fluctuaciones en el precio de los granos, de que se aprovechaban los ricos. No es muy diferente lo que sucede en los estados modernos.

Sembremos!

«Hermoso es entender y saber que jamás ha de morir un pensamiento; que así como tú, que lo engendraste, lo has recogido y creado del pasado todo, así lo has de transmitir á todo el futuro.» Dignas son de ser meditadas estas palabras de Carlyle en el profundo capítulo VII del libro III de su *Sartor Resartus*.

Cuando alguna vez, en los momentos de desaliento, nos entra la tentadora idea de la inutilidad de nuestros esfuerzos, ponémosnos á pensar en que nada se pierde, en que así como en el mundo físico no hay pérdida de materia ni de fuerza, no la hay de pensamiento en el mundo moral. No se pierde un átomo de fuerza, ni el más imperceptible y ligero movimiento; se transforman. Tampoco se pierde la menor idea sembrada. Con un solo espíritu en que caiga, basta; está salvada.

¿Que la mayor parte de nuestros esfuerzos son perdidos? ¿Qué importa? ¿Que con un esfuerzo como mil apenas lograremos un resultado como uno? Y ¿quién mide el esfuerzo y el resultado? ¿Quién asegura que el que nos parece resultado inmediato no sea más que el arranque de una larga serie de resultados?

¡Sembremos! Sembremos y dejemos á la atmósfera moral que haga el resto, como el labrador confía á la lluvia y al aire y al sol sus semillas. Aremos el suelo de la sociedad, removiéndola; agitémosla, y sembremos luego en ella ideas, abnegadamente, sin pensar en nosotros mismos. Lo demás vendrá con el tiempo.

El espíritu de apostolado y propaganda es el signo de la juventud de un ideal. Seamos apóstoles y propagandistas del nuestro. Prediquémoslo en todas partes y de todas las maneras posibles, sin dejar pasar ocasión de exponerlo y presentarlo.

Que todo el que tenga algo que decir lo diga, sin dejarse dominar por aquello de que otro habrá que lo diga mejor.

La propaganda pública es eficaz; pero es más eficaz acaso la privada, la que se hace personalmente de uno á otro, en íntimo coloquio, en trato directo. Casi todos los que llegan á influir poderosamente en una sociedad, tienen, como primera base y núcleo, un círculo mayor ó menor de amigos sobre quienes influyen directa y per-

sonalmente. En este círculo hallan fuerzas y bríos, sentimientos de esperanza, de confianza y de fe para proseguir su obra.

Sembremos sin mirar hacia atrás, no vayamos, como la mujer de Lot, á convertirnos en estatuas de sal que derrite la lluvia. Sembremos, caminando de cara al porvenir, y persuadidos de que es hermoso saber que jamás ha de morir un pensamiento, que así como nosotros, que lo engendramos, lo hemos recogido y creado del pasado todo, así lo hemos de transmitir á todo el futuro.

NOTAS SEMANALES

De una correspondencia remitida desde Nueva York á un periódico de la corte, tomamos las siguientes líneas, que reflejan con verdadera exactitud el estado próspero de la gran república norteamericana:

El número de menesterosos es este año mayor que nunca, y su situación se encuentra agravada por esa cruda temperatura. Las Sociedades de beneficencia se esfuerzan por socorrer á cuantos pueden, pero sus recursos no alcanzan para atender á las necesidades de todos; en los hospitales y boticas fueron auxiliadas varias personas encontradas medio heladas en las calles, y para completar el cuadro se anuncia una tempestad de nieve que debe sentirse muy pronto en el Este.

Chicago ha hecho cuanto le es posible para contrarrestar la miseria, que casi reviste allí los mismos caracteres de calamidad pública; los donativos particulares han sido numerosos.

El riquísimo banquero Mr. Bradley Martín, conmovido ante el cuadro doloroso que ofrecen las calles de Nueva York, cuajadas de hambrientos que muestran sus miembros ateridos de frío, ha dado... un baile en los salones de su gran hotel, al que ha concurrido toda la aristocracia del dinero, residente en la ciudad neoyorkina.

Ni las protestas de la opinión, justamente irritada ante el reto escandaloso lanzado al pueblo hambriento por esta gavilla de parásitos enriquecidos, ni los duros anatemas con que el clero de Nueva York ha saludado el anuncio de esta orgía impúdica y audaz, han bastado á contener el estúpido anhelo que de exhibir sus riquezas han manifestado los señores del millón.

Nada menos que 400.000 duros se han invertido, según cálculos aproximados, en esta odiosa mascarada, que ha sobrepujado á todas las conocidas hasta ahora.

¡Puede el baile continuar!...

Para noticias frescas las que suministra *Fabra* á sus lectores.

Véase la clase:

Un diario alemán inserta la curiosa estadística de los progresos que ha logrado el Socialismo en las elecciones generales para el Parlamento de los últimos años. Desde 1870, en que 100.000 votantes eligieron un representante, hasta hoy, en que los votantes ascienden á dos millones, y los diputados á 48, la progresión ascendente no se ha desmentido en una sola elección.

Los hombres de Gobierno tratan por todos los medios de contrarrestar este movimiento, que comienza á cundir por las poblaciones rurales, proponiéndose, al efecto, la creación de asociaciones obreras en las que, por medio de la propaganda y de la beneficencia, se prive al Socialismo de algunos de sus más peligrosos caracteres.

Nada menos que tres años há que el Partido Socialista de Alemania asombró al mundo llevando á los comicios dos millones de sufragios.

Y ahora se le ocurre á *Fabra* contárselo á sus lectores.

¡Qué oportunidad!

Pero lo que tiene miga es lo que proponen los hombres de gobierno para contener el avance del Socialismo en las comarcas rurales.

Nada, asociaciones obreras y beneficencia.

Na sabemos si domiciliaria.

¡Habrá linceos!

**

—Y de los carlistas, ¿qué?

—Pues de los carlistas, *na*.

—Luego las denuncias policíacas de *El Porvenir* y otros periódicos liberales son pura guasa...

—Hombre, no tanto; su *mijita* de razón ya tienen para mostrarse alarmados, y ahí está para probarlo la *Cartilla Militar* del bienaventurado Granda que, por las trazas, tiene más aceptación que la del P. Astete.

—Dios nos coja prevenidos.

—Amén.

**

Estamos de enhorabuena.

Donde menos se piensa salta un héroe.

Ahora le ha tocado el turno á Morote, el cual Morote, en un arranque de amor patrio, ha salvado á España de su penosa incertidumbre.

Es el caso que el heroico correspondiente de *El Liberal* en Cuba andaba bastante molestado sin poder comunicar á su periódico una mala noticia sensacional, y el hombre ¿qué ha hecho?, aún á riesgo de su vida (que Dios conserve para servicio de la patria y delectación de sus pacientísimos lectores), ha penetrado en el corazón mismo del campo insurrecto y, lo que ni Weyler, ni Cánovas, ni Martínez Campos, ha averiguado que en la insurrección predomina vivo dualismo á causa de las reformas que el Gobierno trata de implantar en la gran Antilla, y que una buena parte de los hombres importantes que siguen á Máximo Gómez hállase dispuesta á deponer las armas tan luego como aquéllas se planteen.

Y *El Liberal*, dando muestras de sincera gratitud y de amor á su diligentísimo correspondiente, ha ido y ha colocado su retrato (el del correspondiente) en primera plana y en medio de un enorme bloque, en el que se describen con prodigalidad reporteril todos los accidentes ocurridos al bueno de Morote durante su arriesgadísima y espeluznante jornada á través de las filias enemigas.

¡Y pensar que un hombre de tan envidiables dotes periodísticas ha estado á punto de ser pasado por las armas!...

¡Horror!

Nosotros, que, ante todo, reconocemos los méritos de cada *quisque*, unimos nuestras simpatías á las de todos los que han felicitado al heroico correspondiente por su arriesgada empresa, y, al paso, felicitamos también al afortunado periódico madrileño por haberle deparado la suerte un correspondiente tan valiente.

Y que tan bien sabe preparar comedias que producen buenos *perros chinos*.

Sentido histórico

La preciosa facultad llamada sentido histórico, cuya aplicación á la economía política es obra, sobre todo, de los socialistas é imperecedero mérito de Marx en la ciencia, es un sentido que, por singular aunque naturalísimo caso, en cualquiera suele hallarse menos en los atacados de lo que podemos llamar *historicismo*, menos en aquellos que se atiborran de historias,

más bien que de Historia, que se embuten la mollera de fechas, nombres y sucesos y pierden lastimosamente el tiempo leyendo extractos de crónicas.

No hay como leer las historias más corrientes, las de texto de enseñanza, sobre todo, para cobrar asco á la Historia si es que se tiene gusto natural y buen sentido, y para incapacitarse á la adquisición del sentido histórico.

Sucede con éste lo que con el sentido científico y es que nadie suele estar más lejos de él que los que se nutren de meras curiosidades científicas, de noticias de Wanderer, de extractos de algún Museo de las familias ó de cualquier Enciclopedia á peseta la entrega. Llegan á saber los millones de leguas á que Sirio se halla de la Tierra ó algo de las fantasías dañinas y superficiales de cualquier Flammarion; pero no logran hondo sentido de la astronomía y del proceso astronómico, la filosofía de esta ciencia.

Si el sentido histórico no fuese tan raro como es, tan raro como el sentido científico en general, pasaría como cosa de clavo pasado lo de que lo ha sido, ha sido necesariamente, pues de otro modo no podría haber sido, y que todo lo que es, es como es y no puede ser de otro modo.

Si el Socialismo puede aspirar al dictado de científico, es por su sentido histórico, por atribuir los males sociales á incoercible proceso y señalar su crisis y solución como *necesario* resultado del proceso mismo económico-social.

De la falsa concepción del proceso histórico, brota una falsa política. Si se desconoce la racionalidad de todo lo que es, llégase naturalmente á la idea de que lo que á uno no le agrada en las relaciones existentes, debe pasar como *morboso*—dice un publicista. Investígase la enfermedad y se halla una receta prescribiendo lo que se le aparece á uno cual *estado ideal*. De aquí brotan las utopías todas, las organizaciones puramente imaginativas que se intenta aplicar á la sociedad, los cuadros de una futura sociedad humana.

No ha de ir por este camino el Socialismo, sino que, estudiando atenta y lealmente el proceso económico-social moderno, tratará de sacar de sus entrañas mismas indicaciones respecto á su dirección para cumplir la labor de facilitar el camino del progreso, destruyendo los obstáculos que le retardan y haciendo que las fuerzas divergentes concurren á la gran corriente central.

Por esto nadie más y mejor que los socialistas reconocemos la función social del capitalismo moderno, sus grandes servicios al progreso. Nadie más convencido que un socialista de que sin el capitalismo burgués, el régimen socialista no se habría hecho posible; que la burguesía ha sido el elemento más activo de progreso; que el industrialismo moderno, hijo de la propiedad privada de los medios de producción, es el padre de la Asociación y del Socialismo, el que ha de hacer posible un régimen más racional. Ciertamente es que el Socialismo corrige y hasta destruye el liberalismo burgués; pero es brotando de él.

Nada más engañoso y peligroso á la vez que pretender entroncar el moderno Socialismo con el espíritu que produjo los viejos gremios, en buena hora muertos. Ciertamente, sí, que de aquel espíritu lleva algo; pero lo lleva vivificado por el liberalismo. Es el sentido económico de la Edad Media sintetizado con el de la Edad Moderna, es el espíritu de las corporaciones vivificado por el de la libre concurrencia.

LA COLILLA

Enfermo, muy enfermo estaba el cae-
za de familia. El médico, en su visi-
a última, había recetado un medica-
mento que costaría un dineral. ¿Y
lónde estaba el dinero para pagar la
medicina? ¡En el Banco! ¡Como que el
paciente era un pobrecillo, un obrero
que había dejado de percibir su sala-
rio desde el punto y hora en que la
enfermedad lo retuvo en el lecho del
dolor! Habría que trasladarlo al hos-
pital; mas por el pronto se imponía la
necesidad de la medicina cara.

¡Ah! Si le esposa del enfermo, la
trabajadora Rita—que era una verdu-
lera de bríos—, hubiese podido asistir
á su marido sin desatender las obliga-
ciones del tráfico, otro sería el aspek-
to de las cosas. Pero—¡es claro!—no se
podía repicar y andar en la procesión.

El caso es que en aquella casa no
entraba más dinero que el que ganaba
Antolín, un chicuelo de trece años,
muy amante de sus padres, que debía
su existencia al hombre enfermo y á
la mujer que le asistía. ¡Y qué dinero!
Dos ó tres reales que le valían al po-
bre chico las colillas que recogía tra-
bajosamente durante la semana por las
calles de Madrid.

Cuando Antolín llegó á casa por la
noche y se enteró de que allí hacia
falta una medicina de rico para curar á
su padre, sintió un espasmo de dolor;
pero sacó fuerzas de flaqueza y dijo
con seriedad de hombre:

—¿De modo que aquí hace falta di-
nero? ¿De modo que mi padre no se
cura si no se trae esa melecina que
cuesta tan cara? Pues... ¡recontra!...
vendrá esa melecina... ó yo no soy An-
tolín.

Y Antolín salió de casa resuelto á
llevar lo que era necesario.

Sabía él que en Madrid había un
círculo de aristócratas denominado
Veloz-Club, adonde acudía la gente do-
rada en busca de distracción á sus
eternos ocios, y á la puerta de aquel
círculo se fué decidido á pedir limos-
na para llevar á su casa el recetado
medicamento.

La noche era crudísima. Soplaban un
aire sutil que parecía por lo cortante
una navaja de afeitar. Los cocheros
en espera y los guardias de Orden pú-
blico, que sufrían por obligación los
rigores de la intemperie, pateaban
constantemente sobre el pavimento
con el fin de dar calor á sus entume-
cidos músculos.

Antolín, sin más abrigo que una
blusita de dril y un pantalón de pa-
na, se estacionó á la puerta del *Veloz-
Club*. Desde su punto de estaciona-
miento vió salir del círculo aristocrá-
tico muchos petrimetros á quienes
acudió inútilmente en busca de soco-
rro. Por más que el pobre chico en-
contró en su amor filial sublimes acen-
tos de dolor para pedir limosna, nadie
le hizo caso, y toda aquella gente do-
rada desfiló por su lado con la mayor
indiferencia.

Iba ya á retirarse Antolín en vista
de su infructuosa postulación, cuando
salió por la puerta del aristocrático
círculo un joven, vestido elegante-
mente, que iba perfumando la atmós-
fera con un magnífico veguero.

Antolín se dirigió al joven en soli-
citud de limosna; pero por toda con-
testación obtuvo una inmensa bocana-
da del humo del cigarro.

—¡Recontra!—exclamó el chicuelo,
que era ya inteligente en materia de
tabacos á fuerza de andar entre coli-
llas.—¡Vaya un cigarro que se fuma
ese *to!* Pues yo también he de parti-
cipar del buen gusto de ese caballero,
ya que no participe de su dinero.

Y Antolín se echó á andar tras el
joven del cigarro. Uno y otro, con no

larga separación, bajaron toda la ca-
lle de Alcalá.

El joven aquel, el del cigarro, an-
daba presurosamente, sin cuidarse pa-
ra nada del muchachuelo que le se-
guía á corta distancia, y, después de
dejar atrás un pedazo del paseo de
Recoletos y de atravesar toda la calle
de Olózaga, se internó en la calle de
Serrano, donde llamó al sereno para
que le abriese una puerta.

Antolín, que le había seguido hasta
allí con paciencia de benedictino, su-
gestionado por la esperanza de sabo-
rear la colilla del veguero, dudaba ya
de conseguir la satisfacción de su si-
baritismo; pero el joven petrimetro,
antes de penetrar en el portal de su
casa, arrojó al suelo lo que iba buscan-
do su perseguidor.

Como una flecha se lanzó Antolín
sobre la colilla; mas algo pasó por él
que demudó su rostro cuando se ha-
lló en posesión del objeto de sus afa-
nes. Y el caso no era para menos, por-
que la colilla del cigarro, aquella es-
pecie de talismán que le sedujo, se ha-
llaba tan apurada, que ya no servía
para maldita de Dios la cosa.

El pobre colillero, viendo así de-
fraudadas todas sus esperanzas, corrió
con paso de corzo tras el joven ele-
gante; y cuando acababa de cerrarle
á éste la puerta el sereno, pegó sus la-
bios al ojo de la cerradura y gritó con
acento de supremo desdén:

—¡Méndigo!

ALVARO ORTIZ.

(De La Ilustración del Pueblo.)

DE AQUI

Y DE ALLI

La «Commune»

Los compañeros que deseen tomar parte
en la fiesta organizada por el Comité socia-
lista de esta villa en honor á la *Commune*
de París, pueden recoger los billetes, me-
diante el pago de dos pesetas que cuesta el
cubierto para el banquete, en los estable-
cimientos de Perezagua y Merodio.

Estando en poder del Comité socialista
las tarjetas de afiliado para el corriente año,
se recomienda á los correligionarios pasen
á recogerlas.

En Bolonia (Italia) ha habido una coli-
sión entre los estudiantes monárquicos y
los socialistas.

Habiendo ido á aquella población el mi-
nistro de Instrucción pública, los primeros
desengancharon los caballos que tiraban
del carruaje que conducía á dicha autori-
dad y ocuparon el puesto de ellos.

Los estudiantes socialistas acogieron esa
manifestación bestial con vivas á la liber-
tad de enseñanza y al Socialismo.

Con este motivo se fueron á las manos, y
cuando el ministro entró en la Univerdad
la lucha era general. Esta duró cerca de
una hora. La policía entró en la Universi-
dad con los sables desenvainados.

Las tropas ocuparon las inmediaciones
del establecimiento de enseñanza y no de-
jaron aproximarse á él á nadie.

Se han hecho prisiones de estudiantes so-
cialistas.

Dícese que se cerrará la Universidad.

No obstante los atropellos cometidos por
el Gobierno italiano para que fueran ven-
cidos los trabajadores del puerto de Civita-
vecchia (Italia), que estaban en huelga, és-
tos han alcanzado un completo triunfo.

La Federación obrera de Bruselas ha au-
mentado sus fuerzas en el año último con
18 nuevos grupos, que se han adherido al
Partido Obrero.

Dicha Federación cuenta en la actuali-
dad con las siguientes colectividades: 2 So-
ciedades cooperativas; 36 ligas obreras,
Grupos políticos y de propaganda; 6 gru-
pos de guardias jóvenes, 7 Grupos de ar-
tes, 2 Grupos filosóficos, 54 Sociedades de
obreros, 3 Sociedades de obreras y 2 Socie-
dades mixtas (de obreras y de obreros).

Total de colectividades, 118; total de
miembros, 25.000.

Esta Federación, en una de sus últimas
sesiones, ha acordado auxiliar á los traba-
jadores en madera de Gante, que están en
huelga; á los obreros del puerto de Ham-
burgo, y á los socialistas austriacos en su
campana electoral.

Háse terminado la huelga que sostenían
los trabajadores de los muelles de Ham-
burgo.

Aunque las pretensiones de los huelguis-
tas no han sido atendidas por las poderosas
compañías con quienes luchaban, han acor-
dado volver al trabajo en vista de la tenaz
resistencia de los patronos y para no impo-
ner mayores sacrificios á los individuos y á
las colectividades que les auxiliaban.

Esto puede considerarse como una tregua
dada á la lucha que han sostenido por
más de dos meses, y, lejos de abatirlos esta
mezquina victoria de los explotadores, dis-
pónense á buscar nuevos bríos en la organi-
zación, acumulando los necesarios elemen-
tos para hacer morder el polvo á las sober-
bias compañías monopolizadoras de aque-
llos muelles.

Dos hechos bien significativos para la
causa del trabajo y que dicen mucho en su
favor, se han observado en esta huelga,
siendo uno el haber acudido de un modo más
general los obreros de otras naciones á so-
correr á sus camaradas de Hamburgo, y el
otro, el que los obreros intelectuales hayan
tomado participación en la lucha contra los
explotadores y á favor de los obreros ma-
nuales.

El Consejo Cantonal de Zurich, después
de un largo debate, ha acordado, por 120
votos contra 20, permitir á las mujeres el
ejercicio de la abogacía. Las mujeres casa-
das deberán tener el consentimiento de sus
maridos.

El Ayuntamiento de Burdeos, á propues-
ta del socialista Camelle, ha tomado la si-
guiente resolución, que será impuesta á las
Compañías de los tranvías eléctricos con-
sionarias de las nuevas vías á explotar:

«Se impondrá á las Compañías de los
tranvías eléctricos:

- 1.º Un mínimum de salario de cinco
francos para sus empleados y obreros.
- 2.º Un máximum de horas de trabajo
para todos los agentes (10 horas).
- 3.º Un día de descanso por semana sin
pérdida del haber, será acordado á todos los
agentes.
- 4.º A espensas de la Compañía se esta-
blecerá una Caja de retiros.»

Ecos de las minas

Carta de Gallarta.

Compañeros del Consejo de Redacción de
LA LUCHA DE CLASES.

En la sesión ordinaria que nuestro Ayun-
tamiento celebró el día 19 del actual, se dió
lectura á un escrito que el Comité de la
Agrupación Socialista de esta localidad ha
presentado al mismo, denunciando que la
mayoría de los industriales panaderos no
cumplían lo dispuesto por el gobernador ci-
vil, de consignar en el pan el peso exacto y
precio de cada pieza, pues que en la actua-
lidad sólo consiguan su peso, y éste con bas-
tante diferencia, dándose el caso de que
panes de 1.800 gramos sólo llegan á 1.495,
estafando así al consumidor 305 gramos en
cada pan.

Terminada la lectura de esta denuncia,
un señor concejal manifestó que ya antes
había él denunciado lo mismo y que no ha-
bía sido atendido, contestándole el alcalde
que el asunto estaba pendiente de resolu-
ción del señor gobernador. Sin duda este
señor alcalde desconoce hasta el bando de
buen gobierno que se sirvió dar á sus admi-
nistrados y firmado por él mismo, donde tá-
citamente se encuentran penados hechos
de esta índole, cuando tiene necesidad de
recurrir á la superioridad para hacer que
se cumpla lo que él ha legislado contra los
defraudadores del pueblo.

El concejal á que antes me refiero, señor
Alegria, no se anduvo en contemplaciones
y atribuyó al alcalde ser él el causante, con
su negligencia, de que los panaderos roba-
sen, dando el pan falso de peso, y que era
necesario se castigase con mano dura y
energía á los que, por medios tan poco es-
crupulosos, buscan el modo de la utilidad
excesiva, y proponía para ello lo siguiente:

1.º Al panadero que se le encontrase el
pan falso de peso decomisarle todo el del
día.

2.º El que reincidiese, decomiso de pan
é imposición de una fuerte multa.

3.º Y si, aún nuevamente reincidiese,
decomiso del pan, cerrarle su establecimien-
to y demandarle á los tribunales por esta-
fador.

A todos les parecieron atinadas estas
ideas del referido concejal; pero, en reali-
dad, no llegó á adoptarse acuerdo definiti-
vo sobre ellas. Sólo si que al señor alcalde
le pusieron de «chupa de dómene», por lo
que adoptó la medida de ordenar al secre-
tario que al día siguiente se repesara el
pan. ¡Cuánta sagacidad!

No faltó quien enterara á los panaderos
de lo acordado y evitaran así el desastre
que iban á sufrir, pues que el panadero que
el día 17 había vendido el pan con 200 gra-
mos menos de peso, el día 20, al hacer el re-
peso, los presentó con exceso de 20 gramos.
Aún así se recogieron 92 panes de 1.800
gramos, y no cabe duda que si esa batida
se hubiera hecho con anterioridad, y sin
dar más publicidad que la que debe darse
al repesar el pan, se hubieran recogido 8.000
panes, faltos todos ellos del peso necesario.

Como se ve, esos panaderos, que han es-
tado vendiendo con 305 gramos menos cada
pan, que supongo sean sin exageración
8.000 piezas, no robaban más que 244 kilos
cada día.

¡Bonita manera de desbalijar á los tra-
bajadores! ¡Así se acumula el capital... hon-
radamente!

El Comité de la Agrupación Socialista
de esta barriada, resueltamente decidido á
evitar tan escandalosos fraudes, ha acorda-
do denunciar á todo comerciante que robe ó
adultere los artículos de consumo y, á su
vez, publicar una hoja suelta, en la que es-
tamparán los nombres de tan aventajados
discípulos de Caco.

En otra ocasión será más explícito y os
daré los nombres de los panaderos que es-
tafan impunemente al público.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Gallarta, 22 de febrero de 1897.

Remitido

Sr. Dr. de LA LUCHA DE CLASES.

Decía usted en uno de sus últimos núme-
ros que los electores de Iturribide estába-
mos dispuestos á la reelección del concejal
Rasines, y claro es que le hemos de *botar*
como merecedor de distinción tan señalada,
por ser modelo de *atvida, selo* y despren-
dimiento.

Habrá usted visto qué desinterés tan
grande el suyo al ceder al Ayuntamiento
una lonja de su hotel (porque también los
hoteles tienen lonjas como la casa de *Ce-
ledón*, con vistas al cantón), por la insigni-
ficancia de quince pesetas anuales.

No puede suponerse que busque con esto
tener un portero guardián, de día y noche,
con el celador de arbitrios, ni que su propo-
sición de uniformar á este cuerpo, sea por
tener en la puerta de su hotel un servidor
con librea engalonada; su modestia y ca-
rácter no le permiten tales abusos.

En esa lonja el celador está muy bien,
de pié, porque lo que es sentarse lo puede
hacer si se recoge bien las rodillas y con

algún trabajo, que el local es poco menos que la garita de un centinela, tal es la llamada lonja.

En cambio ¿qué hace el Ayuntamiento, ó, mejor dicho, qué consigue Rasines que hagan por él? Nada, arreglarle el camino ó callejón de propiedad particular que da acceso á su hotel, en una extensión de más de 120 metros; alumbrarle con gas, instalación que poco cuesta, así como el gasto de consumo de los pocos faroles que le han colocado.

Como tiene varios proyectos de su *fecunda* iniciativa, hace falta que continúe otros cuatro años más para que pueda desarrollarlos, y esto lo conseguiremos.

¿Le parece á usted poco esa nueva vía de comunicación que se ha abierto desde Iturrubide á Zabaldide, gracias á su esfuerzo en sacar adelante la aprobación, vía utilísima, muy barata y que ya se terminará y se le irá bajando más la cuesta?

Otro proyecto, por lo que al distrito se refiere, es la creación de un lavadero, que ya lo sacará adelante, pese á la Comisión de Gobernación. Le resulta un poco difícil, porque se empeña sea la construcción en esa nueva vía, sin la menor pizca de interés ni negocio en ello (que con el tiempo también conseguiremos se le llame *via ó carro*, quiero decir *calle ó carretera de Rasines*), y no se crea tampoco que esto lo hace por beneficiar los terrenos de su amigo Achalandabaso, pues de no ser allí, también ha ofrecido para el objeto otra *lonja* de su casa, muy baratita.

Estamos, en fin, lo más satisfechos con este nuestro representante en el Municipio, los vecinos de la calle de Iturrubide.

No será esta la última vez que me ocupe de los actos de este aprovechado republicano de cartulina.

Soy de usted afmo. s. s.,

LUCIO RUIZ.

Bilbao, 24 febrero 1897.

Ecos de las fábricas

En uno de nuestros anteriores números publicamos en esta misma sección algunos datos referentes á la forma en que funciona la Sociedad cooperativa que tienen establecida los obreros de la Papelera del Cadagua y preguntaba nuestro comunicante que por qué no se ponían en claro ciertos hechos que se ocultaban en las sombras y daban lugar á las suspicacias de los obreros.

El señor Urgoiti, gerente de dicha fábrica y, por ende, presidente de la cooperativa, da cumplida satisfacción á los deseos de los obreros que piden se presenten las cuentas y otras zarandajas, llevando á los tribunales al autor del escrito y remitiéndonos la siguiente carta, que refleja los grados de dignidad del tal ingeniero:

«Sr. Dr. de LA LUCHA DE CLASES:

Bilbao.

Muy señor mío: Nuevamente he visto atacada mi honra en el periódico de su dirección con conceptos injuriosos, que no estoy dispuesto á consentir, vertidos en un suelto titulado «Ecos de las fábricas.—La Papelera del Cadagua.»

En ese suelto se hace referencia al contenido de otro artículo que en época anterior apareció en ese periódico bajo el mismo epígrafe, y que ha dado lugar al procesamiento de su autor: no tengo, pues, nada que añadir á lo que dije contestando á las aseveraciones calumniosas que allí se vertían.

El otro asunto de que se trata en el escrito que contesto, se refiere aún más que á mí, á los obreros que componen la Junta Directiva de la Sociedad Cooperativa y la rigen; pero toda vez que mi nombre aparece en ese escrito, de forma que no puedo tolerar, acudo ante los tribunales en demanda de justicia.

En uso del derecho que la ley me conce-

de espero se publique esta carta en LA LUCHA DE CLASES, en igual columna y forma que apareció el escrito que contesto.

De usted afmo. s. s. q. s. m. b.,

N. M. URGOITI.

Bilbao, 11 febrero 1897.»

No es esa la derecha, señor Urgoiti. Toda persona celosa de su honra, lo primero que hace cuando á ésta se mancilla imputándole hechos no cometidos, es sincerarse públicamente, presentando pruebas acreditativas de su honradez que echen por los suelos la falsedad de las acusaciones. Las leyes castigan la injuria, pero detrás de la injuria puede ocultarse una gran verdad.

FUTESAS

Tras dos años de matanza y de guerra humanicida que han convertido en necrópolis la perla de las antillas, llevando el luto y la muerte, el desconsuelo y la ruina al seno de dos millones de proletarias familias sacrificadas en aras de los fines egoístas de los burgueses políticos que explotan á maravilla, lo mismo la isla de Cuba que las islas Filinas, el omnipotente Cánovas—burgués de alta jerarquía con más caras que Grateo—ahora hácese *reformista* y, con la *noble equidad* que al monstruo caracteriza, sin que nada le detenga en sus planes de *justicia*, ni aun el peso abrumador de las huestes romeristas, ni la influencia aplastante del marqués de Apezteguía, que es un señor feudal que salió en la gran antilla, decidese don Antonio, y, por su cuenta exclusiva, á Cuba y á Puerto Rico—es ya cosa harto sabida—va á otorgar *grandes* reformas de su cosecha política.

Pero, el pontífice excelso sostén de la monarquía, dando pruebas de *equidad* al meterse á reformista, reformas da á Puerto Rico, que al mundo producen risa por lo ambiguas y ramplonas, inútiles y raquíticas, y anuncia con grande bombo que va á dar la autonomía á los *fieros* insurrectos, que luchan en la manigua.

Es un caso de *equidad* conservadora política esto que hace don Antonio al meterse á reformista, pues, mientras que á Puerto Rico, por su conducta pacífica, otórgale unas reformas irrisorias é inauditas que dejan en pie el chanchullo, el abuso y la injusticia conque labran su fortuna las gentes de *cacotilla*, *justiciero* el señor Cánovas, en su *bondad* infinita, con un criterio elevado de sana moral jurídica, liberal, como ninguno, piensa dar la autonomía á los cubanos *feraces* que luchan en la manigua.

Que estudien los proletarios, la conducta peregrina que siguió con las reformas don Antonio, en las antillas, que ella pone de relieve, de una manera precisa, la *equidad* que siempre informa á los *actos de justicia* de tiranos y burgueses y necios politiquillas, pues, siempre fueron lo mismo, aunque parezca mentira; así es que, á Cuba *que lucha*, le ofrecen la autonomía, y á Puerto Rico, *que sufre*, le están dando... ¡la puntilla!

DONATO LUBEN.

Reuniones

El Comité de la Agrupación Socialista de Gallarta convoca á sus afiliados á Junta general extraordinaria, que tendrá lugar el sábado próximo, á las siete y media de la noche, en el café de Lecuna (Centro Obrero), para tratar de la forma en que ha de conmemorarse el XXVI aniversario de la proclamación de la *Commune* de París.

**

Para el mismo objeto celebrará Asamblea general la Agrupación Socialista de La Arboleda, en el local de costumbre, mañana domingo, á las siete de la noche.

**

La Comisión organizadora de la Sociedad de Oficios y Profesiones varias, convoca á los individuos ya inscriptos y á cuantas personas quieran pertenecer á la misma, para el sábado, 6 de los corrientes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero (Laguna, 6).

Esta reunión tiene por objeto discutir las bases de la Sociedad y proceder al nombramiento de la Junta Directiva.

**

A LOS ORFEONISTAS

Debiendo comenzar los ensayos para los nuevos himnos que han de cantarse el día 18 de marzo con motivo del aniversario de la proclamación de la *Commune* de París y para dar mayor brillantez, si es posible, que en años anteriores á la fiesta, se convoca á todos los que pertenecieron y pertenecen al Orfeón Socialista, para dar principio á los ensayos, el día 3 de marzo á las ocho de la noche, en el Centro Obrero.

Se suplica la más puntual asistencia.—*El Director*, BERNARDO RODRÍGUEZ.

Avisos

Sociedad de Torneros en hierro y demás metales.—Con el fin de facilitar el ingreso de los compañeros que deseen asociarse y de tratar los asuntos referentes á la Sociedad, la Junta Directiva celebrará dos reuniones mensuales: el primer domingo, de diez á doce de la mañana, en el Centro Obrero de Sestao (Rivas, 20, 1.º), y el último, á la misma hora, en el de Bilbao (Laguna, 6).

** El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

** Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos y á ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho. También podrán dirigirse á los siguientes compañeros: en Labarga, á José Gutiérrez, y en las Conchas, á Cándido Lucio (tienda).

** Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, establecido en el piso primero del número 8.

** Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begonia pueden dirigirse á la casa de Malcuartu, primer piso, izquierda (frente á la tejera), todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á tres de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

** La Agrupación Socialista de Erandio (Desierto) tiene su domicilio social en la Ribera de Alzaga, núm. 1, planta baja. El Comité se reúne todos los jueves y días festivos, de diez á doce de la mañana. Lo que se pone en conocimiento de los afiliados para que puedan acudir á hacer efectivas las cuotas y para cuanto tengan que tratar con él. A las indicadas horas pueden acudir también los trabajadores que quieran ingresar en la Agrupación.

** *La Unión*, Sociedad de Obreros en

madera de Bilbao.—La Junta Directiva de esta Sociedad celebra sus sesiones todos los martes por la noche en el Centro Obrero, Laguna, 6.

** *Sociedad Tipográfica.*—Los asociados que tengan que tratar asuntos con la Junta Directiva, pueden acudir los viernes, desde las ocho de la noche, al Centro Obrero.

CORRESPONDENCIA

Eibar.—P. C.—Recibida la suya. Se remiten las suscripciones con puntualidad.

Oviedo.—R. F.—Desde el número 124 se remiten los periódicos á su nombre.

Madrid.—Cormeño.—Remite los cuadernos del segundo tomo de la «Biblioteca» del 14 al 20, á nombre de A. Urruticoechea, con cargo á Morato, y otros tantos al de F. Balanzátegui.

Sestao.—J. I.—Recibidas 2 pesetas hasta fin de marzo.

Erandio.—E. R. y F. S.—Recibidas 2 pesetas hasta fin de marzo.

Madrid.—Cormeño.—Remite los cuadernos del segundo tomo de la «Biblioteca» del 9 al 20, á nombre de Zavala, y el segundo tomo completo al de Uría, con cargo á Morato.

Barcelona.—No tenemos los números que pide.

Labarga.—J. G.—No ha llegado su carta á nuestro poder.

Madrid.—LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO.—Remitida una suscripción á nombre de José Zúñiga, desde el primer número y dada por recibido su importe.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

El doctor Escuder y los socialistas, 50 céntimos de peseta.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels, 3,50 pesetas.

¿Qué es Societarismo y qué es Socialismo?, por B. Martín Rodríguez, 30 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadernadas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cormeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadernadas en holandesa.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugaldé, Hernani, 1